



Una luz misteriosa

Una noche de verano, seis personas viajaron de emergencia desde el Campamento Polaris hasta el hospital de Dillingham, en Alaska. Para llegar al hospital, cinco adultos y un niño enfermo, tuvieron que viajar en lancha durante 15 minutos, y luego en automóvil durante 30 minutos.

Una vez que el niño estuvo a salvo en el hospital, los cinco adultos se trasladaron hasta la lancha en el lago. Eran alrededor de las 2 de la mañana y el cielo estaba muy oscuro, aunque el agua estaba en calma, había muy poca visibilidad.

El barco tenía un equipo de navegación especial que le permitía navegar en la oscuridad. Sin embargo, aquella noche, un dispositivo importante del equipo no funcionaba. El sonar, que mide la profundidad del agua, estaba dañado. Esto era un problema grave, porque el lago era muy poco profundo en algunos lugares. Si la embarcación chocaba con un banco de arena o una roca, podía quedarse atascada o, peor aún, hundirse.

Pero ninguno de los adultos quería quedarse en la orilla del lago toda la noche. Todos querían volver al campamento y dormir en sus cálidas bolsas de dormir.

–De acuerdo, vámonos –dijo el adulto que ejercía de capitán de la embarcación.

Encendió el motor y este comenzó a rugir:

¡Rr-rrr-rr! ¡Rr-rrr-rr!

Después de orar para que todo saliera bien, los cinco adultos se pusieron en marcha hacia el campamento.

¡¡¡Rr-rrr-rr!!!

La lancha avanzó suavemente sobre las aguas. Al principio, la navegación fue fácil,

no había bancos de tierra ni otros obstáculos, pero estaba muy oscuro.

Los tripulantes de la lancha seguían orando mientras se dirigían en dirección al campamento.

Finalmente, aparecieron dos islas pequeñas en la pantalla de navegación. Las islas estaban situadas justo enfrente de la costa en la que se encontraba el campamento. El capitán dirigió la lancha entre las islas y redujo la velocidad del motor.

Rr-rrr-rr.

El motor cesó su rugido y se estabilizó en un sonido constante.

El capitán se preocupó.

–No veo nada –dijo–. No quiero chocar con el muelle, pero está muy oscuro. ¿Qué se supone que debo hacer?

Entonces, los demás se preocuparon también. Las luces del campamento estaban apagadas porque la gente dormía. Ninguno de los que iban en la lancha podía ver el campamento en la oscuridad.

Alguien tuvo una idea y dijo:

–Haz avanzar la lancha lentamente.

Manteniendo el motor a baja velocidad, el capitán hizo avanzar lentamente la lancha.

Rr-rrr-rr.

De repente, apareció una brillante luz en medio del campamento. La luz proyectaba rayos resplandecientes sobre el campamento. Los adultos en la lancha pudieron ver las cabañas de los niños, las cabañas de las niñas y también la cabaña principal. Incluso pudieron ver los baños, pero lo más importante es que pudieron ver el muelle y la costa.

El capitán guió la lancha hasta pasar el muelle y llegar a la orilla.

Todos saltaron de la lancha. Estaban felices de tener tierra firme bajo los pies.

Los adultos buscaron el origen de la luz, porque querían agradecer a la persona que la había encendido. Sin embargo, la luz se apagó y volvió la oscuridad al campamento. Los adultos decidieron irse a dormir y dar las gracias al día siguiente.

Cuando salió el sol de la mañana, intentaron encontrar a la persona que había encendido la luz. El capitán estaba seguro de que había sido el director del campamento.

–Gracias por encender la luz anoche –le dijo–. Jamás lo habríamos logrado sin ella.

Pero el director del campamento dijo que no había sido él.

–¿Qué luz? –respondió–. Yo no encendí ninguna luz. Estaba durmiendo. Ni siquiera sabía que ustedes venían.

Nadie en el campamento había encendido aquella luz. Los tripulantes de la lancha creen que solo existe una respuesta: un ángel se presentó con una luz brillante en aquella noche oscura. La luz les mostró hacia dónde debían dirigirse.

El Campamento Polaris, situado en las afueras de Dillingham, en Alaska, es el único campamento de verano adventista que está especialmente dirigido a los niños nativos de Alaska. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de 2015 ayudó a modernizar el campamento con nuevas cabañas, baños y duchas. Este trimestre, parte de la ofrenda del decimotercer sábado ayudará a los niños nativos de Bethel, Alaska a conocer a Jesús, la Luz del mundo que muestra el camino hacia la verdadera felicidad. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 28 de diciembre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo Voy” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información acerca este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].